

Hemos visto en el programa anterior, a Jesús siempre gentil con los pecadores, quienes eran pecadores reconocidos. El nunca rechazó a quien viniera arrepentido. Sus brazos siempre estaban abiertos para recibirlos, Sus palabras eran siempre amables, compasivas y amorosas. Pero para aquellos que pretendían ser tan espirituales, aquellos que pretendían ser tan correctos e intentaban diferenciarse de las otras personas como superiores espiritualmente, quiero decir, Jesús realmente les habló duramente.

*“Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.” (Mateo 23:13)*

No solamente ustedes no están entrando, sino que también se lo impiden a aquellos que quieren entrar en el reino de los cielos. Desafortunadamente, esto es verdad también hoy en muchas áreas de la iglesia donde los ministros de algunas iglesias se han dejado llevar por el liberalismo y el modernismo. Y ellos realmente no entran en el reino de lo cielos, pero además impiden a las personas; ellos se quedan en el camino, ellos se burlan de las escrituras. Toman las escrituras a la ligera, o buscan declarar que las escrituras no son realmente Inspiradas por Dios.

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es*

*nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!” (Mateo 23:14-23)*

Quiero decir, El está arremetiendo contra ellos realmente, por sus enseñanzas tradicionales. Si usted jura, usted está haciendo un juramento solemne, “Yo juro por el templo, que haré esto o aquello...”. Usted jura por el templo. Muy bien, está todo bien. No tiene que guardar su juramento, no es un juramento obligatorio. “Juro por el oro del templo”. Oh, oh, cuidado, ahora sí este es un juramento obligatorio. Quiero decir, estas son cosas tontas, ridículas, cosas tradicionales que han desarrollado y se han vuelto parte de su sistema actual de creencias, dogmas que se han vuelto doctrinas, tradiciones que han sido enseñadas como doctrinas.

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino...” (Mateo 23:23),*

Estas son especias pequeñas que todos tenían en sus jardines, ellos sembraban su propio anís, su propio comino y menta, y debían ser cuidadosos. Por supuesto, el comino, ¿Cuánto comino utiliza usted cuando cocina? Pero ellos debían sacar de su jardín de especias y debían dar el diez por ciento para Dios. Debían ser cuidadosos cuando medían sus especias, la menta, el anís y el comino para darle a Dios el diez por ciento.

Mucho cuidado, pues aún, Jesús dice,

*“...y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe”. (Mateo 23:23)*

Ahora acerca del diezmo, note que Jesús dice,

*“Esto era necesario hacer (deben pagar sus diezmos), sin dejar de hacer aquello”. (Mateo 23:23).*

Ahora Jesús confirma esto, ellos estaban haciendo lo correcto al pagar sus diezmos. Pero estaban errando en no buscar realmente la justicia, misericordia y fe.

*“¡Guías ciegos (El dice), que coláis el mosquito, y tragáis el camello!”  
(Mateo 23:24).*

Ahora bien, cuando ellos bebían su vino, debían echarlo a través de un paño, en caso de que un pequeño mosquito se colara dentro del vino, porque si llegaban a beber el vino con un mosquito en él, el mosquito no era kosher. El mosquito tiene sangre en él, y ellos no comen nada con la sangre; por lo tanto, debían colar su vino y ser cuidadosos de no beber ningún mosquito. Pero ellos a su vez, dice Jesús, “tragáis el camello”. El camello también era una bestia impura. Pero es interesante que cuando usted se pone a hilar fino en los sistemas religiosos, como las personas exigentes pueden ser muy exigentes en pequeñas cosas; pero ellos omiten las cosas más importantes. Y Jesús dice, por supuesto, todo va junto con su pago del diezmo de las especias, pero usted no está buscando realmente justicia, misericordia o fe. Ustedes están colando mosquitos, pero tragan camellos. “Guías ciegos”.

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia”. (Mateo 23:25).*

La figura es de un vaso muy sucio por dentro; por fuera usted mira, “Oh, yo estoy tan sediento”, quiere beber un poco de agua y usted ve este hermoso, limpio y brillante vaso, y usted lo toma y mira dentro, y toda esa suciedad allí, aggg...¡asqueroso! Por fuera luce tan bien, pero el interior es asqueroso. Y Jesús dice, “Así son ustedes. Lucen tan bien por fuera, pero en su interior hay extorsión, avaricia, hay toda clase de injusticias”.

*“¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio”. (Mateo 23:26).*

Es más importante que esté limpio lo de dentro que lo de fuera. El hombre mira la apariencia externa; Dios está mirando en el corazón. Y en el Nuevo Testamento, Jesús, y por supuesto a través de las epístolas está también enfatizando que más importante que las acciones exteriores son las actitudes interiores del corazón del hombre. Es lo que está en el interior lo que el Señor cuenta y mira realmente. Las personas pueden estar cumpliendo exteriormente la justicia, los rituales religiosos, la reverencia, y todo, pero en su interior no está nada de eso. El Señor dice, Miren, el asunto tiene que ser interno, desde ahí es donde tienen que comenzar. Y se trabajará de adentro hacia afuera, las actitudes son más importantes que la acción.”

Hay muchas personas haciendo lo correcto de manera equivocada. Lo que ellos están haciendo puede estar bien, pero la actitud con la cual lo están haciendo está completamente equivocada. Yo prefiero hacer las cosas mal y tener una buena actitud, que hacer las cosas bien y tener una mala actitud, porque Dios puede cambiar mis actividades en un segundo, pero muchas veces toma toda una vida cambiar las actitudes del corazón del hombre. Lo que hay en su corazón es lo que el Señor cuenta.

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos,...” (Mateo 23:27),*

Ellos podían blanquear los sepulcros, pero por dentro...?, por fuera ellos lucen tan bonitos, tan limpios,

*“...mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y*

*fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,..." (Mateo 23:27-29)*

Si usted observa a Israel hoy, podrá ver allí en el Valle Kidron algunas de las tumbas de los profetas que han sido construidas. De hecho, ellos las llaman Las Tumbas de los Profetas. También, usted puede ver como ellos adornan los sepulcros. Usted puede ir a lo que ellos llaman la Tumba de David y allí hay un gran ataúd de plata, donde supuestamente descansan los restos de David, y todos esos adornos, y ellos van allí a sentarse y orar, allí en la tumba de David. Pero oh, ellos aún adornan muchísimo esta tumba de David.

“Honra a tus padres”, es lo que El está diciendo. Da honra a tus padres,

*“...y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas”. (Mateo 23:30).*

Oh, si nosotros hubiésemos estado allí, hubiésemos sido justos, y hubiésemos sido puros.

*“Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mateo 23:31-33)*

Suena como un predicador de infierno, fuego y azufre.

*“Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el*

*altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación". (Mateo 23:34-36).*

Ustedes son culpables. De hecho en la crucifixión de Cristo, ellos fueron culpables del pecado más atroz que el hombre ha cometido jamás. Sus padres habían matado a los profetas, Isaías, y muchos de los profetas fueron asesinados por las personas en esos días. Pero Jesús dice, "Van a matar a Aquel del cual los profetas..." o como dijera Esteban, "Habéis matado a Aquel del cual los profetas hablaron".

Ahora Jesús cambia la dirección de sus Palabras, luego de esta dura acusación y El nos revela Su corazón.

*"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mateo 23:37)*

A pesar de todo lo que ellos habían hecho, Jesús dice, "Mira, aún quisiera juntar tus hijos". El amor que Dios tenía no había disminuido. El aún los amaba pero fueron ellos que lo rechazaron. No era que la oportunidad no estaba allí, no era que Dios no había tenido misericordia y compasión, sino que ellos no quisieron aceptarlo. Y por eso, como resultado,

*"He aquí vuestra casa os es dejada desierta". (Mateo 23:38)*

La cosa ha llegado al fin. Ha quedado desolada. Se terminó. Ustedes tuvieron la oportunidad de la gracia de Dios y la han rechazado, y por ende la nación de Israel no será la luz por medio de la cual Dios brillará en un mundo en oscuridad.

*"Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor".  
(Mateo 23:39).*

Ustedes no me verán hasta que la persecución sea tan pesada, la tribulación tan grande, que ustedes dirán, “Oh, Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Y ellos clamarán y orarán por El antes de Su regreso.

Recientemente, en uno de mis viajes a Israel, yo estaba hablando en un congreso en Jerusalén que se llamó Congreso por la Paz de Jerusalén. Era un congreso donde las iglesias del mundo expresaban a las personas de Israel nuestro amor por ellos y nuestro apoyo hacia ellos. Y cuando yo llegué a la habitación del hotel, encontré que tenía allí una nota de uno de los rabinos y él decía, “¿Qué está haciendo usted aquí hablando de apoyar a Israel? Israel no tiene derecho de existir como nación”. Y él continuaba con su carta y fue difícil para mí hablar en ese congreso en apoyo a la nación de Israel. Así que tomé la carta y se la mostré a algunos de mis amigos judíos en Jerusalén y dije, “Miren este saludo que me llegó de uno de sus rabinos”. Y, por supuesto, estos amigos ayudaron a realizar el encuentro, y todos trabajamos juntos con mucho entusiasmo, porque ellos se dieron cuenta del valor del apoyo de la Iglesia Cristiana a la nación de Israel. Y cuando yo dije, “Miren lo que uno de sus rabinos me ha enviado”. Ellos lo leyeron y dijeron, “Oh, no le preste atención a eso. Esas personas son fanáticas. Son radicales, no preste atención a eso”. Yo les contesté, “Pero él es un rabino”. “Si, pero los rabinos también pueden ser fanáticos” Entonces dije, “Oh, ¿en serio? ¿Entonces ustedes quieren decir que sin duda él está equivocado en su idea de que Israel no debería ser una nación, porque él es un fanático? ¿El comete un error en esto?” “Oh, si, si”

Entonces les dije, “¿Ustedes se dan cuenta de que algunos rabinos cometieron un serio error dos mil años atrás? ¿Y que, desafortunadamente, ustedes aún siguen sus serios errores? Yo dije, “¿Cómo saben ustedes si no eran ellos un grupo de radicales, como este rabino que me escribió, que cometió un gran error. Y aquí, sin embargo, dos mil años después, ustedes aún siguen el consejo de aquellos rabinos que rechazaron a Jesús como el Mesías.” Yo dije, “Ellos eran fanáticos, Eran radicales”. Y estas personas se quedaron en silencio.

*“...Jesús salió...” (Mateo 24:1)*

Deja la casa desolada. El es rechazado ahora. Ellos le rechazaron a El, ahora El los rechaza a ellos. Dejó la casa desolada; ustedes no me verán de nuevo hasta que digan, “Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Así que ellos no le verían hasta que El viniera, hasta que El viniera de nuevo.

Así que como Jesús estaba saliendo,

*“... del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo”. (Mateo 24:1)*

Ellos estaban destacando las piedras, uno de los Evangelios nos dice, y esto está de acuerdo a Josefo, eran piedras enormes, muchas de ellas pesaban más de ciento diez a ciento veinte toneladas, todas talladas tan perfectamente que encajaban una con otra de modo que usted no podría incluso en el presente insertar una cuchilla entre ellas. Como hicieron ellos para tallarlas tan perfectamente y levantarlas es aún un misterio. La ingeniería por la cual Herodes construyó el muro occidental utilizando muchas de estas piedras enormes es aún una maravilla de la ingeniería, sin embargo, ellos lo hicieron.

Así que ellos le estaban mostrando a Jesús los edificios, esta fabulosa construcción que fue construida por Herodes.

*“Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”. (Mateo 24:2)*

Esta profecía de Jesús fue cumplida literalmente unos cuarenta años después cuando Tito entró en Jerusalén con las tropas romanas, prendió fuego al templo que era la última fortaleza y ciudadela, en la cual los habitantes de Jerusalén estaban resistiendo. Así que ellos prendieron fuego al templo, de hecho en contra de la orden de Tito, el quería preservar el templo pero algunos soldados embriagados lanzaron una flecha encendida y el templo se prendió

fuego, las personas que estaban dentro fueron cremadas. El oro de la cúpula se derritió y quedó en las hendiduras. Así que ellos tiraron abajo el templo piedra por piedra, para sacar el oro de las piedras, hasta que finalmente no quedó una piedra en pie sobre la otra.